

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS VI JORNADAS
(1996)

Marisa Velasco
Aarón Saal
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



SEMIOTICA DE LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONOMICO

El arte de bien tratar a una ciencia se reduce al arte de bien hacer su lengua
Toda ciencia no es más que un lenguaje bien hecho.
Condillac (1776)

El tratamiento metodológico de una ciencia tiene como parte esencial el estudio
del lenguaje científico.
Tarski (1944)

El conocimiento económico suele generarse como respuesta al mal funcionamiento de la realidad económica. Eso explica que el conocimiento así generado retorne a la realidad, ya sea como factor ordenador del aparente caos, o como instrumento modificador de la realidad. ¿Qué contenidos integran ese conocimiento? Desde el punto de vista lógico, la ciencia económica tiene dos componentes principales y distintos: modelos y teorías². Un modelo es una construcción lógica, integrada por ciertas proposiciones básicas, axiomas, o "supuestos", y proposiciones derivadas, deducidas de los supuestos con las reglas de la lógica y la matemática. Una teoría contiene, además del modelo, proposiciones que identifican el ámbito social para el que se supone válida la teoría³. Puede llamarse "realidad" al conjunto de teoremas de aplicabilidad y observaciones empíricas que permiten desarrollar un "modelo" en "teoría", y mencionarla brevemente como "R". Por otra parte, abreviamos el "modelo" con "m". Una teoría económica (E) se describe, pues, especificando los contenidos de m y R:

$$E = \{m, R\}$$

Aunque el uso práctico de las E no necesita conocer los autores de modelos y teorías, nada se pierde con explicitar el conjunto de individuos que crean y utilizan E, que podemos denominar "comunidad científica" o simplemente "economistas", abreviado como e:

¹ Profesor Titular de Historia del Pensamiento Económico, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. Ex-Vice-Director del Instituto de Historia y Filosofía de la Economía, Universidad de Buenos Aires.

² Los términos "modelo", "teoría" y "supuesto" se usan aquí según el significado que le dan los economistas, correspondiente al de "teoría formal", "teoría fáctica" y "axioma", respectivamente.

³ Papandreou (1958, 1961, p. 123-31).

$$E = \{m, R, e\}$$

Esta fórmula caracteriza a la ciencia económica como lenguaje,⁴ con sus signos (m), designata (R) e interpretantes (e). No, por supuesto, lenguaje natural, sino artificial o científico.

La incorporación de e no es caprichosa: incorpora los datos subjetivos del descubrimiento científico. También es necesario fechar las variables. Convendremos en fechar el momento presente con 0 y los anteriores con -t. El esquema conveniente a nuestros fines queda así.

$$E_0 = \{m_0, R_0, e_0\},$$

para describir una teoría económica presente. Y una pretérita,

$$E_{-t} = \{m_{-t}, R_{-t}, e_{-t}\}$$

La economía (E_0) tiene como objeto de estudio la realidad económica contemporánea (R_0). El objeto de la historia de la economía (HE_0) son teorías pretéritas (E_{-t}). Los investigadores de una y otra son, necesariamente, contemporáneos (e_0), y se supone que sus instrumentos lo son también (m_0). En símbolos:

$$E_0 = \{m_0, R_0, e_0\} \quad (1)$$

$$HE_0 = \{m_0, E_{-t}, e_0\} \quad (2)$$

La ciencia y su historia tienen por género común la comunidad científica que las genera y los instrumentos que utiliza. El economista contemporáneo (e_0) es, en efecto, el más preparado para comprender en profundidad las formas pretéritas de su ciencia, y asimismo proponer esquemas interpretativos de ellas.⁵ La única diferencia específica son los objetos de estudio. El objeto de la economía es un objeto real. El objeto de la historia de la economía es un objeto lenguaje. Si la economía respecto de su objeto real es un lenguaje artificial, la historia de la economía es un metalenguaje artificial, dado que su objeto es un lenguaje⁶. Y esto puede considerarse aplicable no sólo a la economía, sino a otras ciencias empíricas o fácticas.

La expresión HE_0 marca la contemporaneidad de la construcción histórica. Todo enunciado histórico se formula desde el presente y, quiérase o no, arrastra consigo las preocupaciones actuales del investigador: "È evidente che solo un interesse della vita presente ci può muovere a indagare un fatto passato" (Croce). HE_0 puede entenderse como traducción formal de la fórmula de Croce. «ogni vera storia è storia contemporanea»⁷.

Sustituyendo (1) en (2), el objeto E_{-t} se descompone en tres partes esencialmente distintas:

$$HE_0 = \{m_0, m_{-t}, R_{-t}, e_{-t}, e_0\} \quad (3)$$

⁴ V Morris (1955, p 81)

⁵ La propuesta recoge una propuesta de Julián Marías, inspirada en las dificultades de los no hispano-parlantes para comprender las formas antiguas de nuestra lengua.

⁶ V Tarski (1956, p 167)(1944, §1.9), Ferrater Mora (1965, II, p.194), Reichenbach (1947, p.9), (1940, cap IV), Mendelson (1964, p.31n).

⁷ Radaelli (1947, p 14), Olivera (1977, p 86)

Tres tipos⁸ de conocimiento especializado son ahora posibles. Uno, el enfoque semántico, del historiador económico, que conecta los instrumentos económicos (m_0) con hechos del pasado (R_t) a la manera, por ej., de los trabajos de Douglass North:

$$HE_0 = \{m_0, R_t, e_0\} \quad (4)$$

Otro, el enfoque pragmático, del biógrafo económico, cuyo aporte es el hallazgo de nueva documentación que enriquezca el conocimiento sobre vida y obras de algún economista pretérito (e_t) a la manera, por ej., del trabajo de R. Hyse (1971) sobre Cantillon.

$$HE_0 = \{m_0, e_t, e_0\} \quad (5)$$

Por último, el enfoque sintáctico, del historiador del pensamiento, que pone en contacto los modelos contemporáneos (m_0) con aquellos explícitos o implícitos en las teorías pretéritas (m_t):

$$HE_0 = \{m_0, m_t, e_0\} \quad (6)$$

Cabe notar que en la terna $\{R_t, e_t, m_t\}$ los dos primeros elementos, normalmente, han desaparecido y no son observables sino indirectamente, a través de testimonios, lo que implica una tarea archivística, poco grata al economista. En cambio m_t surge de los escritos pretéritos, a cuyo manejo el economista está habituado.

Por otra parte, sólo en nuestra época la explicitación del modelo utilizado tiende a ser un requerimiento planteado por la comunidad científica. En tiempos anteriores la situación era más bien la opuesta: excepcionalmente el modelo aparece explícito. Y si el economista de hoy pretende estudiarlo, primero debe reconstruir racionalmente el modelo implícito. Lo hace desde m_0 , proponiendo algún modelo subrogante de m_t , digamos m_0^* , cuyos enunciados observables reproduzcan con la mayor fidelidad posible los de m_t . Un paso crucial es definir el conjunto de supuestos básicos que, por sucesivas deducciones, generen tales enunciados observables.

El modelo subrogante es siempre una propuesta contemporánea, por lo que la fórmula aplicable al enfoque sintáctico es

$$HE_0 = \{m_0, m_0^*, e_0\} \quad (7)$$

y ello significa eliminar toda dimensión histórica, circunstancia que lejos de ser inconveniente, es especialmente grata al economista.

El carácter contemporáneo de los modelos subrogantes los torna en una propuesta en movimiento, que varía según el avance de los instrumentos, los intereses cambiantes de los estudiosos, y otros factores. Ello abre un margen de discrecionalidad en la reconstrucción de m_t . En efecto, para cada texto pretérito pueden proponerse múltiples modelos subrogantes. ¿Cómo elegir entre varias propuestas? Son aplicables los criterios empleados para las teorías económicas mismas.

Este trabajo arroja como resultado que el economista tiene una ventaja comparativa en el enfoque sintáctico. Lejos de significar ello que los demás enfoques son innecesarios, el resultado implica que el esfuerzo del economista sólo da una explicación parcial, y que la explicación última no es parcializable y exige la colaboración interdisciplinaria entre economistas, historiadores económicos y archivistas.

⁸ V. Morris (1955, III, IV, V).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Fernández López, Manuel 1977. Epistemología de la historia del análisis económico. Anales. Asociación Argentina de Economía Política. XII Reunión Anual. Santa Rosa, La Pampa, I, 90-120.
- Ferrater Mora, José 1965. Diccionario de filosofía. Buenos Aires, Sudamericana, 5ª ed. 2 vols.
- Hyse, R. 1971. Richard Cantillon, financier to Amsterdam, July o November 1720. Economic Journal, 81.812-27.
- Kleene, Stephen Cole 1967. Introduction to metamathematics. Amsterdam, North Holland.
- Mendelson, Elliott 1964. Introduction to mathematical logic. New York, Van Nostrand Reinhold.
- Morris, Charles W. 1955. Foundations of the Theory of Signs. International Encyclopedia of Unified Science. Chicago, The University of Chicago Press.
- Olivera, Julio H. G. 1977. La contribución científica de Adam Smith. Economía clásica actual. Buenos Aires, Macchi, 85-98.
- Papandreou, Andreas 1958. Economics as a science. Lippincot. Trad. esp.: Barcelona, Ariel, 1961.
- Radaelli, Sigfrido 1947. La irreverencia histórica. Buenos Aires, Sudamericana.
- Reichenbach, Hans 1940. An Inquiry into meaning and truth. London, Allen & Unwin.
- . 1947. Elements of Symbolic Logic. New York, Free Press.
- Tarski, Alfred 1944. The Semantic Conception of Truth and the Foundations of Semantics. Philosophy and Phenomenological Research, IV, 341-76. Reimpr. Feigl, Herbert y Sellars, Wilfried, Readings in Philosophical Analysis, New York, 1949, 52-84.
- . 1956. Logic, Semantics, Metamathematics. Papers from 1923 to 1938. Oxford, Clarendon Press, 2a.ed. 1969.